

## COMPETENCIA.

*Promovida por el Juez de lo criminal de Campeche á la Comandancia militar de esa plaza, para conocer de la causa que se está instruyendo al subteniente D. Leandro Martinez, por heridas que infirió al teniente Pedro A. Castillo.*

*Pedimento del O. Fiscal de la Suprema Corte de Justicia.*

El que suscribe, encargado interinamente de la fiscalía, dice: que el Juzgado de lo criminal de la Ciudad de Campeche, inició competencia á la Comandancia militar de esa plaza para conocer de la causa que se está instruyendo al subteniente D. Leandro Martinez y teniente Pedro A. Castillo, por la riña que tuvieron el 25 de Diciembre del año próximo pasado de 1873, en la calle de la Zanja de esa Ciudad, y de la que ambos resultaron heridos.

La Comandancia militar defiende su jurisdicción estando en su apoyo la ley de 27 de Noviembre de 1856, relativa á los casos en que se surte el fuero de guerra, la que cree que es aplicable en la riña de que se ha hecho referencia, por ser el delito militar en razon de las personas, y mixto por que se dice que el desafío que aceptó el teniente Castillo, si bien esta prohibido por las leyes comunes, tambien lo está por la ley citada y por la ordenanza general del Ejército.

A su vez el Juzgado de lo criminal sostiene su autoridad, fundandose en que precisamente la ley á que se refiere la Comandancia, y su relativa del día 15 de Setiembre de 1857, limitan el fuero de guerra á solo los derechos íntimamente enlazados con la disciplina militar, segun está prevenido por el artículo 17 de la Constitución federal, y el delito de que se trata carece de esta conexión, pues ni el teniente Castillo ni el subteniente Martinez estaban de servicio, ni el

duelo ha sido el resultado de un acto relativo al mismo servicio, sino que solo reconoce por causa, ultrajes personales; á lo que hay que agregar, que el subteniente Martinez ha renunciado voluntariamente su propio fuero, y que desde tiempos anteriores la pragmática de 28 de Abril de 1857, sujeta el desafío á la justicia ordinaria, sin permitir las declaraciones del fuero; estas son las razones en que ambos jueces apoyan su jurisdicción.

El Fiscal, prescindiendo de si el fuero de guerra sea ó no renunciable, entiende que las demás razones alegadas por el Juzgado comun, son concluyentes sin que haya necesidad de robustecerlas, pues si se examinan las primeras diligencias que instruidas por la Comandancia fueron remitidas á esa Corte, se vé con toda claridad que la riña no tuvo por origen ninguno de los caracteres que determinan el fuero de guerra; así es que está bien manifiesta la justicia con que el Juzgado comun defiende su jurisdicción, tanto mas, cuanto que todas las leyes declaratorias del fuero, si bien deben ser acatadas y obedecidas para la seguridad de la sociedad y el buen orden en el ejercito, deben sin embargo circunscribirse conforme á su naturaleza de ley de privilegio, á los estrechos límites que le señala el artículo constitucional, de no existir el fuero de guerra, sino en los delitos que tengan exacta conexión con la disciplina militar.

Por estos motivos el Fiscal concluye exponiendo: que se declare que el Juez de lo criminal de Campeche es competente para conocer de la causa que por riña se instruye al teniente Pedro A. Castillo y subteniente Leandro Martinez.

México, Marzo 30 de 1874.—García Ramírez.

*Ejecutoria de la Suprema Corte  
de Justicia.*

México, Mayo 21 de 1874.—Vistos los autos sobre competencia promovida por el Juez de lo criminal de Campeche á la Comandancia militar del mismo, para conocer de la causa que se está instruyendo al subteniente D. Leandro Martinez por heridas que inferió al teniente D. Pedro A. Castillo. Vistos los informes de los Jueces competidores; lo pedido ante esta 1ª Sala por el Sr. Fiscal interino, con todo lo demás que de autos consta, se tuvo presente y ver convino. Considerando: que en el presente caso el delito que se está persiguiendo no tiene conexión alguna con el servicio militar, que solo en ese caso se surte el fuero de guerra y son competentes los tribunales de esa clase para avocarse el conocimiento de la causa, artículo 1º de la ley de 15 de Setiembre de 1857, y el 13 de la Constitución general; de conformidad con lo pedido por el Sr. Fiscal, y por los propios legales fundamentos en que se apoya su respectivo pedimento, así como por las razones que en favor de su jurisdicción alega el Juez de lo criminal de Campeche, se decreta: que el referido Juez es el competente para seguir conociendo de la causa iniciada contra el subteniente D. Leandro Martinez por heridas que inferió al teniente D. Pedro A. Castillo.

Devuélvanse las actuaciones al propio Juez, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; remítase copia igual á la Comandancia militar para su conocimiento. Hágase saber y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Mexicanos, y firmaron:—*José María Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*Juan J de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*Simon Guzman.*—*Enrique Landa,* secretario.

Es copia. México, Mayo 29 de 1874.—*Alejo Gomez Eguiarte,* oficial segundo.

## CRIMINAL.

*Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Tamaulipas contra Jose Rangel, por sospechas de que fuera el autor del hurto de algun dinero que faltó en la Administracion general de correos de Tampico.*

### PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

#### C. Juez de Distrito:

El Fiscal dice: que despues de haberse practicado en esta causa cuanto era dable practicar para el esclarecimiento de la verdad, no ha sido posible llegar á un punto en que con toda seguridad de conciencia se pueda decir que Rangel es culpable ó que no lo es.

En último análisis, lo que resulta del expediente es, que contra el espresado Rangel, ademas de varias presunciones tomadas de otros hechos distintos del que se le acusa, solo existe el dicho del C. Administrador de correos, que afirma haberlo sorprendido en el acto de estar hurtando dinero de la oficina. Pero este testigo por caracterizado que sea, no forma mas que semi-plena prueba. Los otros son, Juan Velez Iglesias y Martin Gomez; ambos afirman que Rangel depositó ocho pesos en la tienda del primero, y este agrega que el repetido Rangel gastaba un lujo superior á su posición de sirviente.

Nada se avanzó con los dos carcos que se practicaron. Otro que se mandó practicar no ha podido llevarse á cabo, y aun cuando se hubiera hecho así, de poco ó nada hubiera servido para aclarar el hecho sobre que versa este expediente. No hay pues prueba plena; por tanto, no puede condenarse al presunto reo.

En tal virtud, el Fiscal cree que el Juz-